llevará al fin buscado. En ningún momento me detengo a pensar en el destornillador, éste desaparece frente al tornillo liberado. Es cierto que la herramienta es usada y por tanto hay un ámbito de conocimiento que permite optar por el destornillador y no por el martillo, pero este vínculo no permite acercarse al "interior de las cosas", es decir, no la conocemos en su sentido más profundo. La usamos por las opciones que nos entrega el sentido común. El mundo es transformado en palabra, pero seguimos mirando al mundo a través de la palabra y no nos detenemos a observarla, a considerarla, a "ponderarla", tan sólo la usamos para un fin que está fuera de ella, esto es conocer el mundo.

La fotografía también se transparenta. La dificultad de conocer a la imagen fotográfica está dada por su insuperable capacidad mimética. En el uso habitual decimos "que bien aparece fulano en la fotografía" o "que mal", no hablamos de "similitud" sino de "aparición". Es el sujeto que "aparece" frente a los ojos, producto de la fotografía. En la pintura realista o hiperrealista buscamos el "parecer", el parecido entre lo pintado y el modelo. Inevitable es el acto de reconocer lo que la fotografía nos muestra, en el tipo de fotografía que sea. Entonces no observamos la fotografía misma, sino que ésta se transforma en un medio para llegar a otra cosa. El arte sería un tipo de signo intransitivo, es decir, aquel tipo de signo que antes de todo exige la atención en sí mismo. La fotografía se ve impedida de ello. Inevitablemente se nos muestra como un útil, en tanto sirve para reconocer y ver aparecer aquello que no está, pero que se hace presente por la fotografía.

Cuando decimos que la fotografía se nos presenta como un útil, no queremos decir que esto sea siempre así. Habrán géneros que se alejen de esta condición más que otros. Lo que nos preocupa es considerar a la fotografía como lenguaje, lenguaje que es el vínculo. La fotografía comunica. Esto quiere decir que en ella existe un conjunto de elementos que se articulan de una manera particular, propia, para movilizar contenidos codificados hacia un receptor capacitado para decodificar dichos contenidos. (La cultura occidental produce la imagen técnica y el hombre occidental aprenderá rápidamente a *reconocer* lo que la imagen le ofrece, asumiendo la transparencia de su lenguaje; esto no es así en todas las culturas.). La fotografía será un tipo de lenguaje. Esto nos obliga a pensar en una sintaxis fotográfica: estructuras propias de la fotografía que una vez aprendidas nos permitirán leer con cierta exactitud el contenido propuesto. Esta necesidad de leer adecuadamente, convoca dos necesidades: primero reconocer los elementos constituyentes de la fotografía y luego un método hermenéutico. De esta manera podremos ir demarcando el vínculo y acercarnos al sentido propuesto por la imagen. Hablar de imagen, relativo a la fotografía, puede parecer una redundancia ya que se asumirá que lo es, pero frente a la diversidad de tipos de imágenes es conveniente, metodológicamente, precisar definiciones. ¿Qué entendemos cuando hablamos de imagen? Hablamos de un fenómeno que se nos presenta a la mirada y que nos remite a algo que no es él. Será, entonces, algo que tiene un contenido más allá de sí mismo. La definición más básica de signo es "algo que ocupa el lugar de otra cosa" (Eco 1970). En este caso es algo constituido por un contenido que no es él. Cuando decimos contenido nos referimos a cierto mensaje articulado por medio de elementos sintácticos propios.

Vilem Flusser propone la siguiente definición para imagen: "Superficie llena de significado en la cual los elementos se relacionan mágicamente" (Flusser 1990). Si atendemos a la condición de "superficie" de la imagen, inmediatamente pensamos en cualquier soporte que contenga una "imagen" con la condición básica de bidimensionalidad, en oposición a la tridimensionalidad de la "realidad" (dejamos entre comillas este concepto). Esta superficie estará llena de significado, es decir, en ella se articula un contenido o mensaje constituido por aquellos elementos que le son propios (luces, sombras, etc. en fotografía; líneas, colores, etc. en dibujo). La articulación de estos elementos será, según Flusser, mágica, en tanto que en la imagen la relación entre sus elementos no es lineal, sino, circular. Al momento de reencontrarnos con una imagen, podremos optar libremente por el espacio en que iniciaremos su lectura, nada nos obliga a tomar un camino lineal como en un texto escrito. El condicionamiento cultural de la lectura dice que leeremos una imagen como leemos un texto, es decir, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, pero una vez realizado el acto decodificador, podremos iniciarlo por otro extremo y terminar por donde antes habíamos empezado. Esta característica, que puede parecer poco relevante o evidente, determina una especificidad. La imagen como texto (es decir donde se propone un mensaje) permite el "eterno retorno" al inicio y al final e incluso invirtiendo las funciones de estos últimos. Todas estas especificidades, que son propias de la imagen en general, también lo son de la fotografía. Trataremos ,ahora, de reconocer las propiedades particulares de la fotografía.

¿De qué hablamos cuando decimos lenguaje fotográfico? Nos referimos a aquello que distingue a la fotografía de cualquier otro modo de crear una imagen y de su especial manera de articular sus elementos sintácticos. Habría entonces un lenguaje fotográfico. ¿Cuáles son aquellos elementos que nos permitirán hablar de lo fotográfico?

La imagen fotográfica es producto de la técnica, la que entenderemos como un conjunto de conocimientos teóricos aplicados (Flusser 1990), es decir, abstracciones teóricas que permitirán crear un medio para conseguir un fin práctico. En la fotografía tradicional (entendida como la anterior a la digital) concurren la óptica, la mecánica y la química. En la era digital la imagen estará construida por una serie de ceros y unos que, como lenguaje computacional, se traducen a una imagen en la pantalla del computador, la que luego será impresa. Acotaremos nuestra reflexión a un tipo de imagen capturada desde la realidad sin manipulación posterior al momento de ser registrada, la que reconoceremos como fotografía tradicional. En este tipo de fotografía la mecánica es aplicada al aparato fotográfico, el que será un conjunto de piezas que deberán operar enlazadamente. La óptica está referida a los objetivos, los que están conformados principalmente por un grupo de lentes que tienen por función transmitir la luz desde el exterior hasta el negativo. Esta luz será "capturada" por las sales de plata, las que luego de ser energizadas deberán ser reveladas con el químico adecuado. La fotografía digital elimina la química e incorpora la electrónica. Siempre concurren la mecánica y la óptica. La fotografía será, entonces, el registro, a través de la técnica, de una situación encontrada en la "realidad", la que será